

AKADEMIA NAUK SSSR — INSTITUT LATINSKOY AMERIKI (Ed.), *SSSR i Latinskaya Amerika 1917-1967*. (*La URSS y América Latina 1917-1967*). Izdatelstvo "Mezhdunarodnye otnosheniya", Moscú, 1967.

El título del libro que se reseña promete más de lo que el contenido ofrece. Este último trabajo de los latinoamericanistas soviéticos de ningún modo confronta al lector con una historia completa de las relaciones soviético-latinoamericanas durante los cincuenta años que abarca. Más bien se limita a presentarle algunos *flashes* de estas relaciones, tanto por lo que se refiere al período investigado, como a los objetivos de la investigación.

El trabajo se inicia con una introducción más bien política, escrita por Víctor Volsky, Director del Instituto Latinoamericano de la Academia Soviética de Ciencias, que publicó el libro, a la que siguen cuatro capítulos.

El primer capítulo, a cargo de V. I. Yermolaev, es titulado "El Gran Octubre y el Desarrollo Revolucionario" y trata de dar un esbozo de la historia de la creación de los partidos comunistas en algunos países latinoamericanos. Yermolaev investiga los casos de Argentina, México, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, Brasil, Chile y Cuba. El caso de este último país es presentado con mayor abundancia de materiales que los restantes, en la medida en que Yermolaev tuvo acceso a los archivos nacionales cubanos.

Toca al lector de este capítulo inicial enfrentar primero la escasez de fuentes estudiadas o usadas y su carácter. Se trata casi exclusivamente de publicaciones comunistas de gran rigidez partidaria (o por lo menos próximas al comunismo ortodoxo), así que el lector tiene poca posibilidad de orientarse objetivamente y de complementar sus conocimientos. Todavía mucho más fatal y desagradable resulta, a mi juicio, el estilo oficialista y torpe, no académico, del autor. Fatal porque perjudica cualquier análisis sobre las condiciones objetivas del surgimiento de los partidos descritos; desagradable porque el lector no se ve tratado como sujeto en el proceso cognoscitivo, sino como objeto de imputaciones político-partidarias.

En estos términos se habla sobre "social-opportunistas" (Justo, Retpetto); sobre la "clase obrera" como sinónimo del PC; sobre "líderes derechistas" (sin aclaración en cuanto a esta caracterización); sobre el "aburguesamiento" del anarco-sindicalismo representado por la "Casa del Obrero Mundial"; sobre el "Gran Octubre" como el Fénix de lo positivo, progresivo, ético, movilizante. Se distingue entre organizaciones revolucionarias (sin comillas) y organizaciones "revolucionarias" (entre comillas, tal vez para caracterizar posturas no-comunistas). Con la misma ligereza, Yermolaev considera que "la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, ayudó al fortalecimiento del régimen democrático-burgués" en México (p. 29), sin aclarar por qué califica al régimen revolucionario de aquella época como "burgués", y sin apoyarse en fuentes documentales de validez. Dice que "el PCM abrió... nuevas perspectivas para... la transformación de México en un país de democracia desarrollada y de economía independiente" (p. 36). No menciona sin embargo la fuerza real de ese partido y su posición en la

sociedad mexicana (que —si no estoy equivocado— constituye el punto de partida de cualquier influencia de cualquier organización en la vida nacional), para que el lector pueda sacar sus propias conclusiones.

En el caso del Ecuador —al referirse a la época de la formación de los pc, es decir durante los años veinte— el autor sostiene que "...la influencia revolucionaria de la Revolución de Octubre causó el desarrollo del movimiento obrero" (p. 39). En realidad, yo ignoraba que en el Ecuador, en aquellos años, había una "clase obrera" y que se encontraba además tan desarrollada como para participar política e intelectualmente de lo que ocurrió en Rusia. El dato resulta interesante, pero por desgracia no se ve apoyado por documentos.

Con relativa objetividad trata Yermolaev los acontecimientos en el Perú (Mariátegui), en Uruguay y Chile. En cuanto a Brasil, el lector no encuentra casi nada sobre el "tenentismo" que —al contrario del pc— sí tenía una influencia macropolítica. En lugar de investigar más sobre este tema —que, *notabene*, tiene gran impacto sobre la formación, la evolución y la política comunista— se limita a meros ataques de carácter político-partidario contra el anarquismo brasileño.

Hubiera sido deseable encontrar algo bien documentado sobre la labor de la Internacional Comunista en América Latina y sobre la política y táctica de los emisarios soviéticos en el continente durante la época de la formación del "internacionalismo proletario" (considerando la riqueza de los archivos de Moscú). Sin embargo, encontramos solamente unas cuantas líneas, tal vez porque este capítulo de la historia del movimiento comunista mundial no conviene al estilo oficialista y estéril de la historiografía soviética de hoy. En lugar de una descripción de la historia viva, se nos presentan sentencias como ésta:

La clase obrera de los países latinoamericanos, como vanguardia de la lucha por la liberación nacional y social, se convirtió en portadora de las nuevas ideas revolucionarias que nacieron con la Gran Revolución de Octubre en Rusia. (p. 71.)

Un capítulo que resulta lamentablemente desperdiciado.

A. I. Sizonenko trata, en la segunda parte del libro, de "La Unión Soviética y Latinoamérica: relaciones diplomáticas, económicas y culturales", basándose casi sin excepción en fuentes soviéticas. Mucho lugar ocupa en este capítulo la enumeración de actos formales desde 1924, cuando México —como primer Estado latinoamericano— inició relaciones diplomáticas con el joven Estado revolucionario. En cuanto a las perturbaciones de las relaciones, especialmente las diplomáticas, se presenta siempre el punto de vista oficial soviético como aclaración y comentario. Así por ejemplo, al tratar el caso del rompimiento de las relaciones diplomáticas mexicano-soviéticas en 1930, Sizonenko sostiene que Ortiz Rubio solamente cumplió con lo solicitado por el presidente norteamericano, Hoover (p. 89).

Las repercusiones de los años 1939-1941 (pacto Hitler-Stalin) sobre las relaciones entre el continente y Moscú no se tratan. Con más precisión se describen el desarrollo de las relaciones después de 1941, las consecuencias de la guerra fría y el nuevo capítulo después del XX Congreso del pc soviético, cuando empieza la presencia de la Unión

Soviética en Latinoamérica bajo la forma de ayuda técnica y económica. Este capítulo se distingue notablemente del anterior por su carácter más bien descriptivo y no comentarista-oficialista.

A. D. Bekarevich y V. G. Tkachenko tenían para su capítulo ("Unión Soviética-Cuba: relaciones de amistad y colaboración"), técnicamente hablando la mejor de las situaciones, ya que se trata de una cuestión reciente y sobre la cual abunda material informativo. Sin embargo, no aprovecharon tales ventajas sino que en general se limitaron a reproducir comunicados oficiales de la prensa soviética. Ya en la introducción, donde se habla de Batista como de una "criatura de los monopolios americanos" (p. 140), se distorsiona la realidad de los años 1958-1959. Hay que citar algunas líneas características de este capítulo para apreciarlo: "En septiembre de 1961 se efectuaron en Moscú importantes consultas entre... Dorticós Torrado y representantes del gobierno soviético. Esas consultas resultaron en nuevas posibilidades para el desarrollo y el fortalecimiento de las relaciones soviético-cubanas" (p. 145). Éste tal vez, es el lenguaje de un protocolo diplomático, como lo presenta *Pravda* para sus lectores, pero no el de un tratado científico sobre relaciones internacionales.

No hay aquí espacio como para citar el párrafo que se refiere a la Crisis del Caribe de octubre de 1962. Los autores se limitan (pp. 146-147) a presentar algunas frases políticas y hasta pequeñeces estilísticas idénticas a la presentación periodística de *Pravda*, sin dar información alguna de tipo técnico o político, para no hablar del deber de un científico de presentar posiciones analíticas. Y al final se dice: "El gobierno cubano, y todo el pueblo cubano, apreciaron altamente la solidaridad de la Unión Soviética, su ayuda fraternal y desinteresada en los días de la Crisis del Caribe" (p. 147). Parece ser que a los autores, se les escaparon las consecuencias del paso fatal de N. S. Jrushchev para el régimen cubano que hasta dieron luz a un verso folklórico de los CDR: "Nikita, Nikita — lo que se da no se quita..."

En este capítulo no se encuentra ni una palabra sobre la reunión de los PC latinoamericanos en La Habana en diciembre de 1964, convocada por los rusos, y con importancia primordial para la política exterior y hemisférica de Fidel Castro. Nada se lee sobre las contradicciones entre Cuba y la URSS, que surgieron con gran fuerza en los años 1966 y 1967 por el acercamiento de Moscú a algunos regímenes latinoamericanos que, en las palabras de Castro representaban, "agencias del imperialismo yanqui" (y donde hasta se desarrolló una guerra de guerrillas castrista), y por el desprecio en cuanto al guerrillismo continental por parte de la URSS. Al contrario, los autores nos muestran un mundo de armonía total. La objetividad científica al parecer no les importa.

En una descripción más breve, uno de los autores habla, en la parte final de este capítulo, sobre la ayuda económica y técnica que la URSS brinda a Cuba (pp. 156-171). El lector encuentra aquí información sustancial sobre los acuerdos comerciales. Pero también en esta parte, que sí tiene su valor informativo, falta totalmente una postura analítica. Nada se dice sobre el mercado mundial (que para un país azucarero tal vez tiene cierta importancia en cuanto a la planificación, la

producción, la comercialización), nada sobre las causas y las consecuencias de la rehabilitación de la economía azucarera, etc., etc.

Finalmente el último capítulo está a cargo de E. S. Dabaguayan, y titulado "Cincuenta años de latinoamericanística soviética. Esbozo bibliográfico"; el único que cumple bien con lo que se espera. Corto, interesante, informativo. Un esbozo. Para terminar se presenta una cronología, bastante fragmentaria, que se limita estrictamente a las relaciones estatales, descuidando los lazos políticos (del PC-URSS con los PC latinoamericanos).

De todo lo anterior parece que podría concluirse que hubiera sido mejor publicar en lugar de este libro, de dudoso valor, solamente el capítulo bibliográfico y la cronología. Por lo menos se evitaría así el dolor casi físico que causa a los reseñadores, la estilística tipo *image motrice* de una publicación cien por ciento oficialista, disfrazada de académica.

ROBERTO F. LAMBERG  
*El Colegio de México*

GABRIEL KOLKO, *The Roots of American Foreign Policy: An Analysis of Power and Purpose*. Beacon Press, Boston, 1969, 166 pp.

Con la publicación de esta obra concisa, y de la mucho más larga *Politics of War* (Nueva York, Random House, 1969), el profesor Kolko se une a David Horowitz, J. P. Morray y William Appleman como exponente de una corriente radical de primera categoría, empíricamente orientada y productora de importantes trabajos sobre las relaciones exteriores norteamericanas.

En *The Roots of American Foreign Policy*, Kolko se opone a todos aquellos politólogos no radicales que piensan que el error, la falta de predictibilidad, la planeación a corto plazo, las riñas intra-burocráticas y la fluidez de un sistema político pluralista, tienen un impacto significativo sobre los objetivos primordiales de la política exterior de Estados Unidos. Como empirista que es, Kolko mantiene que la "política" en cuestión no es ni la ciega búsqueda del poder ni la responsabilidad auto-asumida de ser el policía de un mundo desordenado. Prefiere enfocar el supuesto nexo entre los patrones de las carreras profesionales de aquellos que inician la política en los altos niveles de la rama Ejecutiva y los objetivos económicos en el extranjero, que son incompatibles con las aspiraciones de los nacionalistas y socialistas en Viet-Nam y en todas las áreas subdesarrolladas.

En un primer capítulo lúcidamente escrito ("Los hombres del Poder"), el autor argumenta que "los orígenes sociales, la educación y la posibilidad de la existencia de un sistema establecido basado en la herencia y en intereses comunes, son de menor consecuencia que los actuales lazos que operan entre los que toman las decisiones". A continuación reseña varios estudios que muestran, en distintos grados, la desproporcionada representación que tiene la clase alta en las posiciones más elevadas del poder Ejecutivo (ejecutivos de grandes corporaciones, de las principales instituciones financieras y de bufetes jurídicos asociados). Kolko también nos proporciona los resultados de una investigación propia sobre los altos oficiales de las secretarías de Estado,